

Alex Fusté

Chief Global Economist Andbank

## Primera Contracción del PIB en EE.UU.: ¿Un Eco Inesperado de la Política Exterior? Recomendación

La reciente publicación del dato del PIB del primer trimestre de 2025 en Estados Unidos ha encendido las alertas en los mercados y en no pocos despachos económicos. Tras un sólido crecimiento del 2,4% en el cuarto trimestre de 2024, la economía estadounidense ha registrado una contracción del 0,3% anualizado en los primeros tres meses del año. Se trata de la primera caída del PIB en tres años; un giro más que brusco en un intervalo sospechosamente corto. La economía, al parecer, también tiene su forma de expresar escepticismo.

Este dato adquiere una resonancia especial al analizar los factores que lo explican. Entre ellos, destaca el llamativo aumento de las importaciones, ese componente del PIB que, por una curiosa convención contable, se resta del crecimiento. Diversos análisis apuntan a que este repunte en las compras del exterior responde, en buena medida, al adelanto de adquisiciones por parte de las empresas, ante la expectativa —o más bien temor— de nuevas tarifas y medidas comerciales promovidas por la administración Trump. Nada como una guerra comercial autoinfligida para dinamizar la incertidumbre y desordenar las cadenas logísticas.

Este escenario sugiere que los efectos de determinadas decisiones en política exterior y comercial podrían estar comenzando a materializarse en la actividad interna, y quizás con más premura de la que algunos estrategas hubieran preferido. Aunque claro, siempre es más fácil atribuir los males al clima o a ciclos imprevistos que a una línea de acción trazada desde el propio Ejecutivo.

La inquietud parece haberse hecho sentir incluso dentro de la Casa Blanca. Reportes señalan que la publicación de este dato motivó una reunión de urgencia en el Ala Oeste. Aunque la respuesta oficial ha intentado relativizar el impacto —y en algunos casos redirigir la culpa hacia factores exógenos—, la rapidez de la reacción sugiere que el dato no ha pasado precisamente desapercibido. Al parecer, el lenguaje de los datos sigue teniendo la capacidad de incomodar, incluso a los más convencidos de sus propias decisiones.

Pasar de un crecimiento robusto a una contracción en cuestión de semanas no es algo menor. Este episodio subraya, una vez más, la íntima conexión entre la política exterior y sus efectos sobre la economía doméstica. Y nos recuerda, con la ironía de los hechos consumados, que las jugadas geopolíticas pueden tener un coste más allá del aplauso inmediato.

Esta señal nos obliga a observar con mayor atención la evolución de los acontecimientos globales y a reconsiderar el peso de la política internacional en la configuración de escenarios macroeconómicos y, por tanto, en las estrategias de inversión. Por el momento nos mantendremos al 80-85% de nuestro consumo de riesgo en los mandatos, a la espera de un cambio de rumbo en la arena geopolítica.

La volatilidad no nace sola: a menudo, es hija legítima de decisiones que, en su momento, parecían brillantes.

Alex Fusté

